

ESCRIBIR
PINTANDO
Antonio Abad



ESCRIBIR
PINTANDO
Antonio Abad

Sala de Exposiciones
SOCIEDAD ECONÓMICA AMIGOS DEL PAÍS
Málaga; 14 de marzo - 19 de abril, 2024



FUNDACIÓN BANCARIA UNICAJA

PRESIDENTE

José M. Domínguez Martínez

DIRECTOR GENERAL

Sergio Corral Delgado

**DIRECTORA DE DIVISIÓN DE ACTIVIDADES,
COMUNICACIÓN E IMAGEN**

Cristina Rico Cabeza

**DIRECTORA DE DIVISIÓN DE ASESORÍA JURÍDICA
Y GOBIERNO CORPORATIVO**

M^a. Isabel Fernández Machuca

DIRECTOR DE DIVISIÓN FINANCIERA

Javier de Pro Rueda

DIRECTOR DE DIVISIÓN DE MEDIOS Y RECURSOS

Joaquín Osuna Rodríguez

ÍNDICE

- 09 *Antonio Abad. Pintor*
por Fundación Unicaja
- 11 *Antonio Abad. Mito y sensualismo en el mundo actual*
por José María Ruiz Povedano
- 15 *Antonio Abad. Escribir Pintando*
por Rosario Camacho Martínez
- 19 *Hablando de oficios*
por Antonio Abad
- 23 Catálogo
- 87 Apuntes biográficos
- 93 Créditos

Antonio Abad; pintor.

Resuenan ecos freudianos, lacanianos... y sobrevuelan nuestra retina subconsciente retazos plásticos que, entre los nudos eléctricos de nuestras neuronas, recordamos haber aprehendido en dibujos, óleos o láminas de Dalí, Magritte, Giorgio de Chirico, Rafael, Rubens u Óscar Domínguez.

La poesía y la narrativa de las imágenes, cargadas de fantasía, imaginación y altas dosis de cultura pictórica, se dan cita hoy, en las salas expositivas de la Sociedad Económica Amigos del País de Málaga y bajo el patrocinio y organización de Fundación Unicaja, en una treintena de obras que, de manos de Antonio Abad, nos presentan, en la plenitud creativa de su autor, una muy capaz colección de las creaciones que su mano y su vasta cultura artística han dado a luz en los últimos años.

Son, ante todo, eficaces poemas visuales; escritos al óleo con los que Abad, como bien dice en el título de esta muestra, “escribe pintando”. Dando color y forma a encuentros con la vida, la poesía y con la propia Historia de Arte, en un ejercicio plenamente metapictórico, capaz de hacer que la pintura hable de la propia pintura — de sí misma —, donde el pincel y pluma de Abad se citan con figuras como la de Guido Reni, Artemisia Gentileschi, Piero di Cosimo o Ingres; transitando y amalgamando, en fructífero crisol, tradiciones, estilos y poéticas que van, desde un surrealismo capital y evidente, a tradiciones como la renacentista, la barroca o las más cercanas revoluciones plásticas activadas por las vanguardias históricas de principios del pasado siglo XX. Todo se suma y complementa en el imaginario de Abad.

Espacios metafísicos, arquitecturas clásicas, sensuales desnudos, espacios cósmicos, planos abstractos, formas orgánicas, monstruos de pesadilla, inquietantes retazos de objetos aparentemente fuera de lugar, campos de jugoso color o esbeltos cipreses dignos del simbolismo más afilado de Arnold Böcklin son algunos de los arpegios que Abad ejecuta, en forma de imágenes que se suceden, superponen y relacionan, para dar lugar a una compleja sinfonía de imágenes que transita por entre las páginas más selectas de la historia del arte; demostrando que la cultura artística atesorada a lo largo del tránsito vital de Antonio Abad ha sido más que rica y fértil. Una cultura que ha sido definitoria de su pintura, articulando, en cada resorte, la maquinaria que le ha permitido crear imágenes cargadas de bella poesía plástica.

La pluma, en la mente y la narrativa, y el pincel, en la mano y la retina, nos descubren, a través de estos óleos, el sensual, imaginativo, literario y mágico mundo que habita en la mente y manos de Antonio Abad. Un creador sobradamente conocido por malagueños y foráneos, autor de premiados poemarios, bellas novelas y artísticos ensayos, gestor y artífice cultural, prolífico editor y antiguo miembro de instituciones como el recordado y admirado Colectivo Palmo, pero del que aún nos quedaba por descubrir, nacida de su suntuosa, innata y culta capacidad plástica, su fascinante faceta como pintor.

Un alumbramiento al que Fundación Unicaja, en su apuesta por la cultura eficaz, cercana y brillante, no podía faltar, ofreciendo a todos aquellos que encuentran en el arte un lugar para soñar y vivir, un espacio de encuentro para abrazar, con mente y ojos abiertos, las propuestas de un “escritor de pinturas”, “pintor de sueños poéticos”. Autor que hoy, en las históricas salas de la Sociedad Económica Amigos del País, se presenta ante el espectador cargado de razones y bellezas; de experiencia y, al mismo tiempo, de novedad.

Fundación Unicaja

Antonio Abad, Mito y sensualismo en el mundo actual

Podría iniciar estas líneas de la exposición de Antonio Abad, presentándolo como hace cualquier reseña o recesión al uso (autor de varios libros de poesía, novela, cuentos, ensayos, algunos traducidos al inglés y francés, etc.). No quiero decepcionar a mi amigo ni perder su amistad ni tampoco soy dado a la simplificación ni a la faena de aliño, y menos aún cuando se trata de un autor relevante que con la exposición “Escribir pintando”, su *opera prima*, se acoge en las salas de la Sociedad Económica de Amigos del País con gran satisfacción de la Junta Directiva. El prestigio de Antonio y de su obra han sido merecedores de varios estudios de carácter biobibliográfico y, por fortuna, con sus publicaciones.

Y, en primer lugar, querido Antonio, te expreso mi agradecimiento por tu invitación a participar en el *Catálogo* de tu exposición, y trato de corresponder, con la brevedad y límites exigidos a una presentación, que, si es una tarea siempre difícil, ahora lo es aún más porque de forma sorpresiva nos “descubres” otra nueva faceta de tu creatividad artística. He sido testigo de ese aquilatado crecimiento y, desde mediados de los años 80, recorrí con él vivencias, ideas y emociones y compartimos el tiempo de la generación de la Transición, pleno de dificultades, pero con alegría y entusiasmo.

Conozco la trayectoria educativa, artística y cultural Antonio Abad en nuestra ciudad. Desde 1985, con fortuna, pude contar con él para publicar *Puerta Nueva. Revista de Educación*, vehículo de comunicación de la Delegación de Educación de la Junta de Andalucía en Málaga en los años de la “reforma”, cambio educativo y democratización de los centros escolares en España. La revista fue un revulsivo cultural para la “comunidad educativa”, con la opinión/colaboración de profesores y padres, y de Antonio Abad, que, como su director y diseñador, aunó de forma innovadora educación y arte, haciendo de la contracubierta una ventana de aprendizaje de arte y de conocimiento de las obras de artistas contemporáneos en Málaga.

Con mi admiración —y alegría— he apreciado el ininterrumpido reconocimiento que tiene la producción literaria de Antonio Abad, objeto de atención e interés de sus lectores, y también de las reseñas de la crítica y de los estudiosos de su poesía y narrativa, incluso debido a este creciente prestigio literario, algunos investigadores y profesores universitarios le han dedicado varias monografías, desde el estudio “pionero” de Gladys Rosemberg (1995)

hasta las recientes tesinas de master y publicaciones, como las de Mohamed Abrighach (2017), M^a del Carmen Caña Jiménez (Universidad de Virginia, 2020), Mohamed Oued Aissa (Universidad Mohamed I de Oujda, 2021-2022) y Mohamed Ait Bella (Universidad Ibn Zohr de Agadir, 2022-2023).

Y Antonio Abad nos abre ahora un nuevo frente de estudio con su apasionante exposición “Escribir pintando”, título tan conciso como versátil para justificar su acercamiento al ámbito artístico y, a la vez, definir y explicar cómo él entiende su propio proceso creativo. No es nada extraño y sí bastante frecuente conjugar la creatividad literaria y la artística, pues a los creadores les resulta difícil escapar a la atracción del arte, como reconocía Rabindranath Tagore, “sucumbí al encanto de las líneas”, y lo recalca Sandy Koffler, “De pronto, a los 67 años de edad, Tagore sintió un irresistible y urgente llamamiento hacia otra nueva forma de expresión” (1957: 14).

Al parecer, tampoco Antonio Abad fue ajeno a esta repentina inclinación por la práctica del arte, pues en la entrevista de *El Faro de Melilla* (27 de septiembre de 2021), mostraba su arrepentimiento “de no haberse dedicado plenamente a la pintura”. No resulta extraño esta implosión considerando su condición de crítico de arte, de buen conocedor de la historia del arte y de estar dotado de una especial sensibilidad literaria. Imagino que su capacidad creativa y sensorial le llevó a plasmar en imágenes cuanto su mente y práctica literaria le iban aportando, de modo que el proceso se amplió a nuevos procedimientos y técnicas, a “escribir pintando”.

Antonio Abad no deja de reconocer que su identidad participa tanto de la “crianza” norteafricana como de la vida ciudadana europea meridional (malagueña). Pero, por formación y convicción se reconoce en el modelo de vida de quienes habitan o habitaron las dos orillas del Mediterráneo. Sobre todo porque su pensamiento, sus sentimientos y comportamientos se fundamentan en principios y valores heredados desde la antigüedad clásica. En Granada, en los años 70 del pasado siglo, el estudio de Fernando Braudel era referencia obligada en nuestra formación universitaria —tanto como el *Mediterráneo* de Joan Manuel Serrat—, ambos han contribuido a fijar la prevalencia de este espacio cultural en nuestras mentes, imprescindible en adelante para comprenderlo y vivirlo.

El Mediterráneo, extraordinario laboratorio histórico, sigue aportando el mayor legado de conciencia cultural y social, fruto de la multiplicidad de pueblos, culturas y civilizaciones que han interactuado en este singular espacio geográfico. La pintura de Antonio Abad rezuma *mediterraneidad*, como bien se aprecia en los aspectos formales e intelectuales de los cuadros de su exposición. Desde la arquitectura y mitología de la antigüedad clásica griega y romana, pasando por escogidos talleres de la pintura del renacimiento italiano, hasta las expresiones de los sucesivos lenguajes contemporáneos del simbolismo decimonónico hasta el surrealismo del pasado siglo.

Cuando pregunté a Antonio Abad sobre qué y cómo plantea su pintura, me respondía que sus presupuestos pictóricos se encontraban en *El ovillo de Ariadna* (1978), la *opera prima* de su creatividad literaria. Por consiguiente, existe una continuidad coherencia y perseverancia estética —también ética—, reconocibles en las fuentes de inspiración de sus pinturas. Lo destacaba el poeta José Lupiáñez, al hablar sobre Antonio Abad (Málaga, 14 de enero de 1999), y recalca cómo aquel libro contenía las “claves de su poética”, entre ellas: “su apuesta por la recreación mítica; su vocación mediterránea; su defensa de determinadas posturas éticas; su gusto por la transgresión; su enorme capacidad fabuladora; su interés y cuidado por la arquitectura del discurso; su desbordante sensorialidad; sus dotes para la creación metafórica...”. Claves para entender la muestra de Antonio Abad en “Escribir pintando”.

Pero, con esta exposición, Abad no sólo pretende articular la herencia intelectual y cultural del Mediterráneo, tal como la estudió Gladys Rosenberg (1995), sino que, al conjugar pasado y presente, busca adentrarse en problemas del mundo actual, con una posición crítica, denunciando las incertidumbres de la vida en sociedad y los retrocesos culturales. Antonio Abad, a través de esta representación pictórica, a la vez envuelve su personal visión del mundo con el lenguaje de la belleza, voluptuosidad y sensualismo, que fijaron los pintores renacentistas, simbolistas y contemporáneos. Realiza un despliegue de escenarios complejos y simbólicos donde contrapone, con buen dominio de formas, colores y composiciones, las grandes creaciones artísticas y arquitectónicas de Grecia y la belleza y sensualidad de las protagonistas femeninas del Renacimiento frente a la rutinaria trivialidad y decaimiento de la sociedad contemporánea.

Esas referencias a la heterogénea realidad de la Antigüedad clásica le llevan a expresarla en su pintura de cánones simbolistas, en sus cuadros *El Minotauro*, *Ruinas de ayer y de hoy* (trasunto del escenario arquitectónico de *La Academia de Atenas* de Rafael), o en los derruidos e inundados templos griego, como *El columpio*, *El dedo* o *El grifo*. Abad parece querer hacernos reflexionar sobre esa “decadencia” de valores del hombre/mujer actual, de la filosofía/cultura, de la democracia.

También recurre a los temas, formas y cromatismo de la trascendental pintura italiana del *Cuattrocento* y *Cinquecento*, expresada en sus “homenajes” a algunos pintores. En *El manzano*, replica la pálida belleza de Simonetta Vespucci, a través del retrato de Piero di Cosimo (1462-1522), a quien Vasari calificó de extravagante y misántropo, redescubierto por los pintores surrealistas, si bien Cosimo no superó al anterior que le hizo Sandro Botticelli (1475); a Guido Reni (1575-1642), de la escuela boloñesa y seguidor de Annibal Carracci, en dos de sus cuadros *El Monstruo* y *Con otra luz*. Incluso “homenajea” a Artemisia Gentileschi (1593-1656) extraordinaria pintora del Barroco, poco conocida, con la bellísima *María Magdalena como la melancolía*, cuya imagen Antonio Abad replica en su cuadro *El libro*, acompañada de una manzana en primer término, símbolo bíblico del “pecado original” y de la carga/castigo endosados a la humanidad por Adán y Eva, presentes también en el inicio de la exposición.

Antonio Abad, conocedor de la importancia que el simbolismo dio a la figura femenina, pero sobre todo del empoderamiento de las mujeres, las convierte en protagonistas de la mayor parte de sus cuadros, destacando su belleza, erotismo y sensualidad. Las hace expresar sus emociones y sentimientos (*Despecho*, *El abrazo*) y representa la emancipación patriarcal (*Adán también era Eva*), y de forma destacada y simbólica las muestras liberadas (*Ataduras*) y transgresoras, conforme al papel “conquistado” en el placer y en su sexualidad, como muestran algunos cuadros de estética surrealista, *Mujer aeroespacial*, las *Odaliscas* —extraordinaria composición de bellas, sensuales y etéreas figuras femeninas— y *Paisaje urbano*, que refleja otra visión de la igualdad social de la mujer y la búsqueda de la felicidad en esa simbólica recuperación del “paraíso perdido”.

Felicito a mi amigo Antonio Abad por esta extraordinaria y metafórica exposición que nos permite descubrir y conocer su incansable e innovadora capacidad artística y su conciencia ética ante las realidades que no nos gustan de este decadente mundo. Deseo que con esta primera exposición continúe su fecundidad y creatividad en la pintura. Enhorabuena, y agradecerle que nos haga disfrutar a cuantos nos interesa el arte y la cultura con este espléndido regalo. Que sea en más ocasiones.

José M^a Ruiz Povedano
Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Málaga

Antonio Abad.

Escribir pintando

Conozco a Antonio Abad desde hace tiempo. Los dos somos de Melilla, y amamos nuestra ciudad, pero nos conocimos aquí en Málaga a través de amigos comunes, y tengo que confesar mi admiración por él. Antonio Abad es una caja de sorpresas, es un creador que se mueve en muy diferentes registros: es poeta, novelista, ensayista, diseñador, imaginador de fábulas, crítico de arte, comisario de exposiciones... y ahora nos sorprende como pintor. La verdad es que no debía extrañarme porque es buen dibujante y hemos visto diseños suyos muy bien compuestos, pero es que la pintura que nos ofrece hoy no parece la de un principiante.

Antonio confiesa que se considera un pintor frustrado. Siendo adolescente quiso aprender el oficio de pintor, pero no encontró estímulos en su ambiente familiar, ni tampoco por parte del profesor que le asignaron, y no volvió a pensar en ello. Tenía otros campos en los que desarrollar su creatividad.

Durante la pandemia, algunas personas han sacado de sí mismas habilidades que estaban muy escondidas, esa quietud forzada se transformó en una fuente de creatividad, sobre todo en el campo de la escritura, y Antonio también ha escrito mucho en ese periodo: la novela "El Renegado", con una sentida trama ambientada en Marruecos, como otras suyas, o la reedición ampliada de "La mudanza", una seductora historia que supone un emotivo itinerario por Melilla y donde aparece una pieza arqueológica que engarza la narración: la moneda con la imagen de Russad, diosa del mar y de la miel, una ficción que se ha convertido en un icono de nuestra ciudad. También ha escrito poesía y un libro de cuentos, "La encrucijada". Y se ha dedicado a la pintura ¡Increíble!

De vez en cuando, nos enviaba por Whatsapp alguna pintura sorprendente; yo no sabía que pintara, ni que lo hiciera con tanto gusto y buena técnica, aunque aisladas y en la pantalla del móvil, tengo que confesar que estas pinturas no me impresionaron tanto como formando el conjunto que ahora expone y que es la labor de los últimos tres años. Son una primicia, nos dice, pero demuestran ser fruto de una dedicación, de horas y horas de intenso trabajo, de una fértil imaginación, de una constancia que hoy nos permite contemplar una obra impregnada de sentido y sentimiento, que tiene madurez; no son narraciones cortas plasmadas como postales, hay una compleja historia en la mayoría de ellas, tan diversas en técnica, estilo, lenguaje, personajes, contenidos, etc.

Yo puedo imaginarme a Antonio Abad durante aquellos encierros, obligado por la soledad a dialogar interiormente con ese otro yo que es él mismo, satisfecho por haber encontrado tiempo (siempre el problema de la falta de tiempo), para explorar un nuevo medio para comunicarse, para hablar a los otros. Se trata de hablar sobre cosas, sobre personas, y así como su obra literaria es tan amplia y rica en matices, también lo es su relato plástico; parece que ha ido extrayendo lo más adecuado, lo que más le satisfacía, de ese recipiente interior donde almacenamos todo aquello para lo que no habíamos encontrado el momento oportuno para desarrollarlo, y estaba conservado para mejor ocasión. De esa memoria han ido surgiendo imágenes que responden a determinadas estéticas, y nos las ofrece mediante un laborioso proceso de creación.

En la obra de Antonio Abad advertimos una variedad de temas que sabe plasmar. Antonio tiene técnica, tiene su propia “cocina” y pinta con el óleo en pinceladas pequeñas y regulares, sobre madera o lienzo, aplicando diferentes capas, de gran fluidez y ligereza, con las que logra sutiles transparencias y calidades. Tiene sentido de la composición manejando tanto las formas como las masas de color vivo, que pueden tener connotaciones emocionales, y sabe integrar a los personajes, moviéndose bien en la plasmación del desnudo femenino. Se hace patente su admiración por la arquitectura, muy presente en estas composiciones, llevando a cabo los más excepcionales encuadres, con arquitecturas modernas o clásicas o frágiles ruinas, a veces enmarcando una irracional piedra flotante, a veces encerrando la composición, otras limitando las playas, o encuadrando a los personajes, o una imposible puerta abierta sobre el mar, o como dramática alusión en el caso de la torre de Hiroshima que, aunque situada al margen, se impone con fuerza.

Su obra manifiesta un evidente culto a lo clásico, ha sabido beber en las fuentes de la cultura clásica, que desarrolla con forma y desenlaces mágicos, posibilitando un lenguaje propio capaz de respirar una autonomía que le permite plasmar un atractivo mundo también arrancado de la memoria, al que se superpone su desbocada imaginación. Antonio Abad ya nos ha indicado que escribe pintando y quiere llevar al lienzo una idea que surge de su memoria interior, de su mente narrativa, dándole forma tras un profundo análisis. Pero también se deja llevar por una forma que aparece inopinadamente en el lienzo y la sigue pudiendo provocar, a veces, un cambio de temática. Los grandes mitos que nos ha legado el mundo clásico han sido retomados por Abad conformando una iconografía y un relato que, partiendo de su origen, pueden tener un desarrollo imprevisto, una conjunción perfecta entre el concepto y la forma, transformándose en un complejo significativo propio, puesto en escena con los más variados recursos expresivos y mecanismos representativos.

Hay en algunas obras citas concebidas como homenajes. Los más evidentes ya los define el subtítulo, son homenajes a Guido Reni, a Artemisia Gentileschi, a Piero di Cosimo, pero también están presentes Miguel Ángel, Rubens, Picasso, Delvaux o el mismo Dalí.

Y las manzanas que en el famoso cuadro de Reni, Hipómenes lanza a Atalanta para distraerla, salen de ese lienzo para convertirse casi en un leitmotiv en la obra de Antonio Abad introduciéndose en muchas composiciones, prestándoles una cierta ambigüedad.

Podríamos relacionar la obra de Abad con el “simbolismo”; él sabe plasmar la naturaleza de sus visiones, expresando su mundo interior a través de una recreación de la realidad observada o imaginada. Hay una línea de separación entre lo que ve y lo que plasma en el lienzo: el paisaje, el ambiente que nos ofrece en estas obras es un paisaje más emocional que real, y sus figuras femeninas y los monstruos que las acompañan (los hay de diferentes tipos, incluso divertidos) producen un efecto desorientador en el espectador, pero dejan claro que es su propia visión la que allí muestra. Estas mujeres muy raras veces miran directamente hacia esa “presencia”, dirigiendo su atención a un punto distante en ese inquietante ambiente, pero no hay disociación, el conjunto de la obra goza de una gran unidad.

Este moderno clasicismo de raíz simbolista, en el que Abad no se detiene porque sigue profundizando, se ofrece en un amplio abanico de situaciones artísticas en las que las imágenes, que configuran su peculiar iconografía, posibilitan mecanismos variados que oscilan desde lo cotidiano a lo lírico, lo surreal y onírico, ensalzando el misterio. Y en ese escenario pictórico se desarrolla una realidad visible aunque un tanto irreal, porque ninguna realidad se parece a estas imágenes, ancladas en la fantasía, en el enigma, capaces de ampliar el placer de la mirada.

En algunas obras, tal vez más líricas, aparece un pequeño personaje. Indiscutiblemente es Antonio, identificado por su sombrero, pero integrado en una amplia composición el tamaño no nos permite hablar de autorretrato.

Sin embargo hay un buen autorretrato en esta exposición. Antonio se autorrepresenta con su bata de pintor y sin separarse de su sombrero; está trabajando, sentado ante el caballete y tras la mesa, donde se encuentran sus útiles de pintar —tubos y pinceles muy bien resueltos—, se recorta su figura sobre un fondo de movidas pinceladas azules que se inunda de luz rodeando la cabeza, lo mejor de la obra, sin olvidar las manos, tan importantes en este acto. Me gusta su expresión, la mirada escrutadora, los detalles anatómicos, cómo resuelve el cabello, la naturalidad con que ha sabido captarse, y me gusta su sombrero.

Este género del autorretrato implica una especial relación entre el sujeto que pinta y el objeto de representación; es el pintor visto por sí mismo, es un desdoblamiento, es la imagen de cómo se ve el artista pero también cómo querría ser visto por el espectador. ¿Cómo vemos nosotros a Antonio Abad?

¡Chapeau Antonio!

Rosario Camacho Martínez
Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Málaga

Hablando de oficios

*De esta manera me parece a mí, Sancho,
que debe ser el pintor o escritor
que todo es uno.*

Miguel de Cervantes

Pintar también es escribir con el pincel mojado en la tinta de cualquier historia.

Un día eso me dije. Para ello dejé la pluma y el teclado del ordenador con el que, delante de la pantalla, último mis narraciones. No sé qué viento o qué aire me hizo introducirme en el mundo de los sueños para tratar de darle una corporeidad nueva. En principio era como enfrentarme otra vez a ese espacio vacío del comienzo de toda creación, solo que había sustituido el papel en blanco por otra superficie también immaculada, ya fuera un lienzo o un tablero forrado de okumé, ambos con el correspondiente aparejo de gesso. La cuestión es que aparcé la luz nerviosa de la pantalla de mi ordenador, los lápices, mis distintas plumas, los folios y los cuadernos con los que hasta ahora trabajaba para internarme, más que en la realidad, en la contemplación de su misterio. Las herramientas eran otras, aquellas que todo pintor necesita para introducir en esa mágica superficie bidimensional el mundo del color y de la luz pero, sobre todo, para sacar de lo escondido de la realidad todos sus enigmas. En toda mi obra literaria he intentado eso, ponerme en relación con lo insólito, representar lo que está ausente (el pasado y el futuro); es decir, acogerme a la peculiaridad del símbolo para conformar una iconografía propia. De hecho ese iba a ser mi propósito.

Y así, como el que no quiere la cosa —pincel en ristre—, iba trasladando a cada cuadro lo intangible, lo secreto, aquello que no está pero se hace presente como si ese íntimo impulso de la imaginación adquiriera su forma a partir del pigmento y los sutiles perfiles del dibujo. El resultado, pequeñas historias donde el amarillo cadmio o el siena tostada (entre otros) delimitan espacios, rostros, ruinas, cielos, manzanas, tableros de ajedrez o estructuras abstractas para congelar ese tiempo detenido que la pintura —tan hábil— puede ofrecernos para reflejar una visión del mundo desde su arrolladora y decisiva inmediatez.

Antonio Abad

Catálogo

Autorretrato
Óleo sobre tabla,
100 x 70 cm



Adán también era Eva

Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



Adán y Eva
Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



Ruinas de ayer y de hoy

Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



El Minotauro
Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



El hombrecillo indiscreto

Óleo sobre tela,
100 x 81 cm



En el Paraíso
Óleo sobre tela,
100 x 81 cm



El columpio
Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



El dedo
Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



El grifo
Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



El libro (Homenaje a Artemisia)

Óleo sobre tela,
100 x 81 cm



La caja de Pandora

Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



El vuelo de la lámpara

Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



Juego de ajedrez (Caballo blanco)

Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



Juego de ajedrez (Caballo negro)

Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



El monstruo (Homenaje a Guido Reni)

Óleo sobre tela,
100 x 81 cm



Las Tres Flores

Óleo sobre tela,
100 x 81 cm



El manzano (Homenaje a Piero di Cosimo)

Óleo sobre tela,
100 x 81 cm



La puerta
Óleo sobre tabla,
100 x 81 cm



Con otra luz (2º Homenaje a Guido Reni)

Óleo sobre tela,
100 x 81 cm



Mujer aeroespacial

Óleo sobre tela,
100 x 81 cm



Algo flota sobre el aire

Óleo sobre tela,
89 x 116 cm



Odaliscas Óleo sobre tabla, 104 x 189 cm





Paisaje urbano Óleo sobre tela, 100 x 162 cm





La gata
Óleo sobre tela,
81 x 100 cm



Ataduras
Óleo sobre tela,
81 x 100 cm



La ofrenda
Óleo sobre tela,
89 x 116 cm



Despecho
Óleo sobre tela,
81 x 100 cm



El abrazo
Óleo sobre tela,
50 x 73 cm



El amante azul

Óleo sobre tela,
89 x 116 cm



La mujer del móvil

Óleo sobre tela,
81 x 116 cm



Apuntes biográficos



Antonio Abad

Antonio Abad (Melilla). Novelista, poeta, editor, crítico de arte, pintor. Pasó gran parte de su infancia en Marruecos. Las vivencias de esos años se reflejan en sus obras, tanto narrativas como poéticas. En su ciudad natal estudió Magisterio y Filosofía y Letras en la Universidad de Granada. Fue miembro del extinguido Colectivo Palmo de Málaga. Dirigió la revista *PuertaNueva* de la Consejería de Educación de Andalucía. También ha dirigido la revista *Ateneo del Nuevo Siglo* y el *Magazín* del Ateneo de Málaga. Algunas de sus obras han sido traducidas al inglés y al francés. Es miembro de la *International Association of Art Critics* (AICA). Ha comisariado una treintena de exposiciones.

NOVELA: *Quebdani. El cerco de la estirpe; La Mudanza; Perspectivas para una Melilla innombrada*, con 40 collages de Stefan von Reisz; *Chronique d'une vengeance; Cuando la noche cambia el color de las cosas; Lucía o la inasible sustancia del tiempo; El Vuelo de la Salamandra; El Renegado; La Encrucijada.*

POESÍA: *El Ovillo de Ariadna; Misericor de mí; Mester de lujuria; Invención del Paisaje; Lejanos mares de Xilón; El Arco de la Luna; Melilla Mágica; El cuarto cerrado.*

ENSAYO: *Elena Laverón o el vuelo de las formas; Lo árabe en la obra de Pablo Picasso; Aproximación a la obra de Diazdel; Eduardo Morillas, El lenguaje de la luz; Armando Sendín, La génesis del instante; Suso de Marcos, De lo humano y lo divino; Francisco Peinado. Nuevas rotaciones.*

PREMIOS: Premio de Poesía Ciudad de Linares (1982). Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla (1986). Beca a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura (1989). Finalista del Premio Tigre Juan de Novela (1997). Finalista del Premio de la Crítica de Andalucía (1998 y 2015)

Publicaciones sobre su obra:

ROSEMBERG, Gladys (1995). *Alas de tigre dientes de paloma. La articulación de la mitología griega y la tradición árabe andaluza en tres obras de Antonio Abad*. Servicio de Publicaciones. Melilla. 192 pp. (Universidad de Buenos Aires. Argentina).

ABRIGHACH, Mohamed (2017). *Entre el Rif y Melilla. Nuevos espacios fronterizos en la narrativa magrebí de Antonio Abad*. Ciudad Autónoma de Melilla, 256 pp. (Universidad de Agadir. Marruecos).

CAÑA JIMÉNEZ, M^a C. (2020). Topografías, afectos y subjetividades: Melilla en *Lucía o la inasible sustancia del tiempo* de Antonio Abad. Bulletin of Hispanic Studies. (Universidad de Virginia Tech. EE.UU).

OUELD AISSA, M. (2021/2022). *Quebdani. El cerco de la estirpe* de Antonio Abad. Máster Universidad Mohamed I de Oujda.

AIT BELLA, M. (2022/2023). Lo marroquí en *Quebdani*, de Antonio Abad. Universidad Ibn Zohr. Departamento de Estudios Hispánicos. Máster interculturalismo, Marruecos y mundo hispánico.

+34 692668587

abadantonio@telefonica.net

EXPOSICIÓN

ORGANIZACIÓN
Fundación Unicaja

COLABORA
Sociedad Económica Amigos del País,
Málaga

COORDINACIÓN
Emilia Garrido Oliver
Rafael Valentín López Flores

PROYECTO EXPOSITIVO Y PRODUCCIÓN
Fundación Unicaja

PROYECTO MUSEOGRÁFICO
Fundación Unicaja

COMUNICACIÓN
Flor Gómez Cortecero
Verónica González Lagos

DISEÑO GRÁFICO
Japón Montajes de Arte

COORDINACIÓN DE MONTAJE
Fundación Unicaja

MONTAJE EXPOSITIVO E ILUMINACIÓN
Japón Montajes de Arte

TRANSPORTE
Japón Montajes de Arte
Fundación Unicaja

SEGUROS
Caser Seguros

CATÁLOGO

EDICIÓN
Fundación Unicaja

COORDINACIÓN EDITORIAL
Rafael Valentín López Flores

TEXTOS
Fundación Unicaja
José María Ruiz Povedano
Rosario Camacho Martínez
Antonio Abad

REGISTRO Y CATALOGACIÓN
Fundación Unicaja

CORRECCIÓN DE TEXTOS
Fundación Unicaja

FOTOGRAFÍAS
Ignacio del Río

DISEÑO GRÁFICO E IMPRESIÓN
Tauro Gráfica

ISBN
978-84-18689-20-8

DEPÓSITO LEGAL
MA 141-2024

DERECHOS
© Sus autores

© de las reproducciones de las obras, sus
autores, 2024
© de esta edición, Fundación Unicaja, 2024
© de los textos, sus autores, 2024
© de las fotografías, sus autores, 2024

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotografía, sin permiso previo del editor.



Colabora

